



V. R. de el V. P. F. Antonio Margil de Jesus. Pred. Apost. Guard.  
 y Fundador de los tres Colegios de la SS. Cruz de Queretaro Guatem.  
 Zacatecas. Murio de 76 años a 6 de Agosto, de 1726.



LIBRO PRIMERO  
 DE LA VIDA EXEMPLAR  
 DEL VENERABLE PADRE  
 FR. ANTONIO MARGIL  
 DE JESUS:  
 CAPITULO PRIMERO:  
 Patria, Padres, y Nacimiento del V. Padre.

**A**L referir la Vida del V. Padre Fr. Antonio Margil de Jesus, honor del Reyno de Valencia, decoro de la Religion Serafica, lustre del Instituto Apostolico, nuevo Apostol del Reyno de Guatemala, y aun de toda la Septentrional America, me vino al pensamiento, para representarle copia, y retrato del Thaumaturgo Paduano S. Antonio, la ce-

lebrada Esphera del ingeniosissimo Arquimedes. Formò este raro Artifice un globo de crystal, en cuyo concavo registraba la vista con assombro todos los Orbes celestes, y el Firmamento con las faxas lucidas del Zodiaco, esmaltando su belleza Sol, Luna, y Estrellas con todos los Luceros errantes. Lo maravilloso consistia, en que todos estos Orbes tenian movimiento natural del Oriente al Ocaso, y al contrario: con tal

2 88 I Vida del Venerable Padre

tal destreza, y naturalidad tan artificiosa, que los mas entendidos discurrían, se avia depositado en aquellas manos el poder divino: creciendo la admiracion al ver obra tan singular en un fragil vaso de vidrio. Cielo fue el Glorioso S. Antonio de Padua, que con mas claridad, que los Cielos, publicò por el Mundo la Gloria de Dios, viniendole apropiadas diez analogias, que podrá registrar el curioso en el Jesuita Leblanc al primer verso del Psalmo 18. donde encontrará ser tambien mysticos Cielos los Varones verdaderamente Apostolicos.

Fue con primor raro el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil copia, imagen, y retrato del Santo de su Nombre, emulando los movimientos de aquel animado Cielo en este Orbe Americano: aunque dista tanta similitud, como de la tierra el celeste Globo. Es San Antonio de Padua Cielo solido, en quien reverberan luces verdaderas de Santidad, por la Universal, y Romana Iglesia aplaudidas, y canonizadas. Las de nuestro Antonio son luces,

y movimiéto semejantes en la solidez á la esfera de Arquimedes: que, aunque al humano discurso tan maravillosa, estriva en lo fragil del vidrio de una fe puramente humana, bien q verdadera por sus testigos fundamentada por razones, que prefentan toda aquella verosimilitud, que basta para texer el hilo de una Ecclesiastica Historia: pues á buscarse otra certidumbre, que la puramente humana, no se escribieran vidas exemplares, ni se encontraran tan abultadas las Chronicas de todas las Sagradas Religiones. Siendo, pues, nuestro Fr. Antonio Margil, á semejanza del Gloriosissimo S. Antonio, plato tan del gusto de todos, y un cierto hechizo de las voluntades, no debo temer los defabrimientos de mi rudo estylo, quando la sencilla narracion de los heroicos hechos de su concertada vida tiene sedienta la devocion, y casi impaciente suspira por verle enteramente retratado en su historia, que ya comienzo.

La antiquissima, coronada Ciudad de Valencia, sita en aquella parte de España, que se llamo Tarraconense, cuyo fer-

Fr. Antonio Margil de Jesus.

3

fertil terreno, como produce flores, ha sido abundante Seminario de Varones insignes, fue venturosa Patria de nuestro Antonio. Hallase fundada en una llanura apacible en la costa del Mar Mediterraneo, cerca de tres mil passos apartada de sus aguas: de Cielo, y suelo tan agradable, que en abundancia, y delicias para la vida humana es aclamada por el Jardin de España. Passa el invierno, dice el Maestro Argai, con tal silencio por esta tierra, que por no inquietarla, entra con pies de Primavera, segun se presentan á los ojos sus plantas, y flores en las riberas, y Jardines. Es abundante de todos los frutos necesarios, y la falta de trigo suple con el acarreo del buen gobierno, teniêdo de sobra aun aquello mesmo, que no tiene. Es rica de armas, bien guarnecida de Soldados, sobrada de Mercaderias, y de illustres antiquissimos blasones. Bañala por el lado izquierdo el Rio Guadaviar, ó Turia, que passa entre el Muro, y el Palacio, á quien sangran diversas azequias, asfi para regar los Jardines, como para beber los Ciudadanos. El

primer conocimiento de Dios le dan Authores clasicos desde los primeros Hebreos de la Ley antigua: y asientan, aver estado en ella de passio el Patron de las Españas Santiago, plantando su primera Iglesia, y dandole con esto su primera honra el año treinta, y siete de la Ley de gracia. Tuvo siempre en la succession de los tiempos muchos Obispos Santos. Nunca se extinguiò alli del todo la Christianidad, aun reynando en Valencia los Moros, y conquistada de estos Alarbes la primera vez por D. Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid Campeador (por lo qual es conocida por Valencia del Cid) la ganó segunda vez el inelyto Rey D. Jayme, quando ceñia sus sienes la Corona de Aragon, dia del Archangel S. Miguel, en el año de mil, doscientos, y treinta, y ocho, poniendo esta Ciudad en el escudo de sus armas.

Aunque, omitiendo muchas grandezas, ha sido, y es en lo temporal Valencia una de las piedras preciosas, que añaden lustre á la Corona de España, sube de precio en la estimacion juiciosa, por aver sido en todos

todos tiempos fecundo Mineral de Santos, y de Varones Ilustres, y exemplares. Y porque se verifique, que aun en los rigores del invierno produce nuevos frutos: en estos tiempos, donde, resfriada la charidad, parece hallarnos en la mas frigida Estacion de los Años, brotó Madre fecunda entre sus penfiles una nueva espiritual Azuzena en nuestro Antonio, que avia de recrear ambos Orbes con sus exemplares virtudes. Sus Padres fueron Juan Margil, y Esperanza Ros, personas honradas, y de mediana esphera, aunque, segun he podido rastrear, les faltó el lustre, que sabé dar el oro, y las riquezas: pues teniendo lo decente para la vida, no les permitió el Cielo, poseyessen bienes de fortuna con abundancia. No se conjetura mal, haver sido de honradas obligaciones por lo ajustado de sus prozederes, y la estimacion, con que se conservaron siempre en su Republica. Las Familias suelen tener muchos altos, y baxos desde su primer origen, variandole los sucessos, segun se alternan los tiempos. Sufre la san-

gre, encañada en las venas, las desigualdades, que el agua oculta en sus arcaduces: que ya sube à los marmoles, ya se abate à los riegos, sin que pierda lo elaro la profundidad, à que se humilla, la alteza de quien tuvo su origen. Nadie es tan mucho, que aya dexado de ser nada, ni es tan poco, que no aya sido mucho. Ha muchos dias, que se tratan hermanablemente buena sangre, y mala fortuna, pues no son los hombres nobles, por solo ser ricos, ni menos ilustres, por estar colocados en la categoria de los pobres.

Tuvieron los Padres de nuestro Antonio entre otros à este hijo, que avia de ser el blason mas illustre de todo su linage, saliendo à esta comun luz un Sabado, à los diez, y ocho dias de Agosto, en el siglo passado de mil, seiscientos, cincuenta, y siete. Gobernaba entonces la Nave de San Pedro el Summo Pontifice Alexandro VII. Reynando en España Phelippe IV. en todo grande, y en lo piadoso Maximo. No debe passarse sin reparo la circunstancia del dia de este nacimiento, que fue Sabado,

por tal dedicado à especiales cultos de MARIA Santissima, y por ser en infraoctava de su Gloriosissima Assumpcion. Este dia diez, y ocho de Agosto, segun el Erudito Caufino, entra el Sol en el Signo de Virgen, y dexando à los Astronomos sus falibles conjeturas, no podemos dudar, nació nuestro Niño à la sombra de aquel Signo, siempre templadissimo, y benevolo de la Virgen mas pura: y debiera esperar la mejor fuerte de sus benignos influxos, à ser capaz entonces de reconocer aquella señal maravillosa, que despues de adulto avia de tener por Madre, y Prelada, y avia de ser el Imán de sus mas tiernos afectos. Este dia reza toda la Religion Seraphica de la Portentosa Virgen Santa Clara de Monte Falco, mirandola como algun tiempo fuya, y oy prenda estimadissima de la Sacratissima Religion del Gran Padre de la Iglesia Augustino. Quien duda, que aver nacido en tal dia, suscitò no pocas veces con la memoria el afecto de compassivos recuerdos de la Passion, que se registraba al vivo en el corazon de

Clara, esfiada en los dolorosos instrumentos, que dieron muerte à la mesma Vida?

No les permitió à los Christianos Padres del recién nacido su afecto, verdaderamente Catholico, dilatarle mucho el Santo Baptismo, y al dia tercero, veinte de Agosto, le entregaron à las saludables aguas de este Sacramento, para que renaciesse à la gracia, y quedasse señalado con el caracter de los hijos adoptivos de Dios. Sacaronle de Pila, segun consta de testimonio autentico, Antonio Fradela, y Paula Castillo, Doncella honrada, y le dieron por nombre Agapito, Luis, Paulino, Antonio. No sabemos, si el nombre de Antonio, y Paulino fue por condescender à los Padrinos Antonio, y Paula, ó especial devocion de sus Padres. Lo que se dexa mas facil conjeturar en los nombres de Agapito, y Luis, puesto que avia nacido dia del Inclyto Martyr, y Vispera de la Azuzena de pureza San Luis, Obispo de Tolosa: y es loable costumbre, dar al baptizado el nombre del Santo, en cuya solemnidad sale à la luz del mundo

do. Mucho se empeña el Cielo en declarar todo suyo à este ya dichoso Infante, pues dispone darle à conocer por tantos nombres: fino es, que discurremos, que hombre, que avia de ser tan grande, no podia señalarse bastantemente con un solo nombre.

\* \*

## CAPITULO II.

## Primera crianza, y niñez del Parvulo Antonio.

**T**ODO el hermoso edificio de una perfeccion consumada se levanta sobre tres columnas, que son otros tantos puntos necesarios en la educacion de los hijos. Estos son Naturaleza, Doctrina, y Exercicio. La Naturaleza sin la doctrina es ciega, la Doctrina sin el natural es muy tarda: el natural con sola la doctrina sin el exercicio es infructuoso. Para la cultura de la Virtud la Naturaleza es el campo, la Doctrina es la semilla escogida, y el exercicio es el cultivo. Vieronse felizmente practicados estos tres proporcionados medios en la cultura espi-

ritual de nuestro Niño Antonio, endonde sobre la tierra de una buena indole, que descubrió à los primeros albores de la luz de la razon, se entrañó la escogida simiente de buena doctrina, descollando en tempranos frutos con su aplicacion, y exercicio. Apenas avia pasado la linea de los años pueriles, quando se reconoció en él un natural muy docil, genio blando, animo generoso, la viveza mucha, entendimiento sobre la edad, y assi le dio su virtuosa Madre aquel primer tinte de virtudes, de que era capaz en edad tan tierna. Como era de condicion dulcissima, y careada su voluntad à las bellezas de la virtud, se dexó llevar de sus poderosos atractivos: no teniendo de las niñezes los achaques, y solo manteniendo la innocencia, que le hacia dueño de los afectos de quantos le consideraban atentos.

Desde muy niño nos le pintá authenticos testimonios, venidos de su Patria, muy virtuoso: y pareció querer comprobarlo el Cielo con este prodigio. Divertíase un dia el Niño Antonio con otros de su edad

edad en juegos decentes, y pueriles, y uno de ellos traveleando le echó un zapatico dentro de un pozo. Supolo su Madre, y viendola el Niño pesarosa, é inquieta, la dixo con graciosa medida: „ Madre mia, no se inquiete, ni tome pesadumbre, „ lleguese al pozo, y sacará el „ zapato, que va por encima „ de las aguas. El pozo era profundo, no obstante acercóse la Señora à él, y le halló rebosado en agua, de tal suerte, que por su mano tomó el zapato, que avia arrojado la pueril travessura en el profundo. Ya desde este lance se va manifestando el agrado de Dios en esta alma innocente: como tendria con ella sus entretenimientos, quando se halló de mayores luces asistida! Desde su tierna edad empezó à descubrir el caudal de virtudes, con que avia de alegrar no solo los terminos de su dichosa Patria, mas todo el anchuroso ambito de la America en edad crecida. Hombres ay, que no se conoce quando fueron niños, porque desmintieron las puerilidades con la madurez de sus costumbres, y supieron

unir à las flores de la edad mas tierna los frutos de una ancianidad desengañada. Tenianle puesto à la Escuela, para que aprendiesse los primeros rudimentos, propios de la puericia, y con pretexto de partirse presto à su Escuela, pedía su desayuno, ó almuerzo, y lo reservaba, para repartirlo entre otros mas pobrecitos Niños, quedándose él ayuno. Esta abstinencia le crió, como à Sanfon, tan fuerte, que si el Grande Basilio atribuye al ayuno de la Madre de aquel fuerte Nazareo sus invencibles fuerzas, no dudaré yo decir, que la fortaleza, y robustez, que mantuvo toda la vida nuestro Antonio, fue efecto de su continuada abstinencia. Executaba entonces, sin saber aun lo que hacia, el consejo de San Leon Papa, quando en el Sermon segundo del Ayuno persuade, se convierta en alimento del pobre aquella substancia, que niega à su alimento el abstínente: juntando al ayuno la misericordia, para coronarse el alma de duplicado merito. De esta tierna edad podemos inferir, que efectos de virtud

tud tan prodigiosos prometian muy grandes progressos en lo de adelante. Aprendió los primeros rudimentos de la Fè con facilidad, y sin fatiga: y con esculpirse estas verdades en su corazon como en cera, las conservaba como en bronce. La Madre de este dichoso Niño, que le atendia con amor singular, sentia en su alma grande alborozo, de que el Cielo huviesse coronado su fecundidad con tal hijo: y aunque, segun sabemos, tuvo de su Matrimonio otras dos hijas, de las quales una fue casada, y el año pasado de veinte, y ocho se conservaba viuda, y la otra murió Religiosa, todo el peso de su afecto se inclinò siempre à mirar con masternura à su agraciado Antonio. Parece, le avian escrito en el papel de la alma cò invisible pluma, que su hijo avia nacido para cosas grandes: y sentia manifestarse en aquel parvulo ocultos rayos de la alma por las gracias naturales del cuerpo. Era notable la paz de su espiritu, no aviendo cosa que le desazonasse: ni sus hermanas le vieron enojado, ni los estraños notaron en su apaci-

ble trato turbacion alguna. Al passo que iba aprendiendo à leer, y escribir, que era con promptitud gustosa, iba aspirando à aprovechar, ocupando la alma en leer libros espirituales, con que alumbrando el entendimiento, se iba llenando de tiernos afectos su voluntad.

Obedecia puntualissimamente à su Maestro, oia con amor sus advertencias, con atencion sus consejos, con rendimiento la enseñanza, y con resignacion los preceptos. Conocióse no aver andado perezosa la razon en comunicar al Niño sus luces: puesto que en los años mas tiernos de la puericia, ya se miraban en èl operaciones propias de edad mas provecta. Los ratos, que le sobraban de la Escuela, ocupaba en componer Altarcicos en su Casa, haciendo gustosa diversion de representar en su altar las devotas ceremonias, que avia advertido con reverencia en el Templo. Antes de ir à la Escuela se anticipaba à servir de Acolyto en las Missas, y mientras llegaba la hora, toda su ansia era no salir de la Iglesia. Quien pondrà en duda,

mirandole en las Missas tan devoto, que sentiria en su pecho algunos destellos de espiritual dulzura anticipada? Gustaba mucho de oir Sermones, que insensiblemente iban cultivando aquel campo tierno, y era su atencion tanta, que copiaba los afectos del Predicador, como si los huviessen estampado en los candidos lienzos de su alma. Emprimo el Pintor Supremo con primoroso cuidado este lienzo al oleo de su gracia, como quien tenia determinado hacer una maravillosa ostentacion de sus pinceles en una imagen, que fuesse perfecta copia de Varones Apostolicos. Aunque en todas sus acciones desmentia ser Niño, quien ya obraba como adulto, embelesado su cariño en cosas de devocion, no dexò de serlo en la etymologia de la puericia. Notò la erudicion del Doctor de las Españas S. Isidoro en el curioso Libro de sus Etymologias, que esta voz PUER se toma de la pureza: PUER A PURITATE. Tan Niño, tan Muchacho fue nuestro Antonio, q̄ fue en la pureza un Armiño. Marabilla fue de la gracia

no conociesse sino por la voz la malicia: y siendo aquella edad tierna tan expuesta à alguna accion, aunque no sea maliciosa por falta de razon, à lo menos materialmente impura, no le reprehedio jamas su conciencia de aver tenido el menor descuido: quando Varones virtuosos tienen no pocas veces, que llorar pueriles flaquezas de quando fueron Niños. Mucho importa en los Padres aquel generoso cuidado de apartar de los ojos de sus hijos objetos menos puros, y no permitir aquellas libertades, que en sexos diversos, aunque tan tiernos, estàn lamentablemente introducidas: pues el que parece à los incautos juego de Niños, fuele crecer con la edad centella, que remata en un voraz incendio. Los Padres de nuestro Niño fueron verdaderamente virtuosos, y con esta opinion cerraron la clausula de su vida: pero de Esperanza Ros, Madre de este venturoso hijo, se tienen de aver sido virtuosa muy singulares noticias. Esta honrada Matrona con su enseñanza, y exemplo, fue no solo, como decia Aristoteles, la mi-